

La mascota

Nila López

LA MASCOTA

**Propuesta Didáctica:
Giovanna Guggiari**

**Asunción, Paraguay
2003**

©



Nila López

SERVILIBRO

Pabellón "Serafina Dávalos"

25 de Mayo y México - Plaza Uruguay

Telefax: (595-21) 444 770

E-mail: servilibro@highway.com.py

Asunción, Paraguay

Diseño de tapa e ilustraciones: any ughelli
diseño + arte

Diagramación y Armado: Gilberto Riveros Arce

Edición al cuidado de la autora.

Asunción, Paraguay, Noviembre de 2003.

Hecho el depósito que marca la Ley N° 1328/98

I.S.B.N. 99925-79-05-6

LA LECTURA CONSIDERADA COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES

Si la eternidad tiene alguna forma,
debería ser la gratitud. Agradecer es reconocer la
mano de los demás en la construcción de

nuestra vida. Es un gesto gratuito y al mismo tiempo la raíz de todos nuestros valores.

Virgilio decía: ***“Mientras en el cielo haya estrellas debe durar la memoria del bien que hemos recibido”***

Si mi madre, Lucía Bastos, a quien estoy agradeciendo en esta página, no hubiese llevado una colección de libros a Iturbe, tal vez mi infancia hubiese sido distinta. Ese pequeño pero inmenso gesto de mi madre me presentó los mejores amigos que tuve a lo largo y a lo ancho de la vida: los libros. Lucía Bastos se llevó a Shakespeare, a los clásicos del Siglo de Oro, a Homero y a una constelación de poetas que me abrieron otro mundo más allá de las siestas incendiadas de Iturbe, reflejos de un espejismo que no termina de reverberar para dar forma a las cosas, como los personajes de aquellos libros inmortales. Con los libros recibí una herencia inmemorial y allá en la distancia, rodeado de la naturaleza salvaje del paisaje, pude intuir la marcha de la historia, las

grandezas y miserias del ser humano, las maravillas de otros mundos tan lejanos como el brillo de las estrellas de Virgilio.

Hago votos para que esta colección “Festilibro” de obras infantiles y juveniles sirva al mismo propósito: participar de mano en mano, como el fuego sagrado de las antorchas olímpicas, el entusiasmo de la lectura y el amor a los libros para poder decir, como decía Montesquieu: “Nunca tuve una tristeza tan amarga que una hora de lectura no haya conseguido apagar”



Augusto Roa Bastos.

A mis nietos Giuliano y Leonardo Filizzola

Capítulo 1

UN ANIMAL ARTIFICIAL Y UNA PERRITA DE VERDAD

La tarde de enero era calurosa. Algo en la luz y la brisa contaba que el cielo se desplomaría sobre Edilberto, que reposaba en una hamaca del jardín. Él miro su pequeña

mascota electrónica y dedujo que tenía hambre. ¡Hambre y sueño a la vez! Sobresaltado, presionó los botoncitos entre sus dedos.

-¡No te duermas! – le ordenó con firmeza.

La máquina de plástico, redondita y **digitalizada** (1), respondió con sonidos estridentes. Toda una serie. ¡Uuuuuuuuuu! ¡Aaaaahhhh! Edilberto los interpretó como gruñidos que lo culpaba por ser imperfecto. Pensó y pensó. ¡Pensó hasta sentir que la cabeza le explotaba!

¿Para qué deseaba una compañía artificial (2)? El aparato, de colores índigos y verdes, se desconectaba cuando él quería compartir el momento, y lo urgía a medianoche, pidiendo agua: bip-bip-bip, impaciente y como si un instinto extraordinario lo impulsara a querer dominar a todos.

-¡Shsss! Cállate. Shissss, cállate.



Dominar. ¡Dominar! Esta mascota industrialmente, controlaba, dirigía y limitaba los horarios y las ocupaciones de Edilberto. Si creía que el chico era agresivo con ella, le soltaba una descarga para que se calmara, y si la mimaba en exceso, pitaba y pitaba para que no abusara. Si estaba deprimida, reproducía melodías inentendibles como pidiendo que la llevara al veterinario. ¡Delirante!

Mientras, la perrita, la perrita de verdad de su hermana Camila, le lamía los dedos de los pies, le lamía la cara y ella le acariciaba las orejas, giraba a su alrededor como una maga, ingrátida. ¡Que sufrimiento, mirarla saltando, y sus risas!



Volvió a tocar su mascota, impulsivo, pero se dio cuenta de que sólo servía para cautivar su curiosidad, obligarlo a proteger su existencia mecánica y satisfacer sus necesidades tecnológicas. Lo más esclavizante. Porque, ¿qué otra cosa hacen las personas, los niños, los jóvenes y los adultos, sino intentar atravesar el día de una manera entretenida, leyendo o jugando, o ejerciendo un oficio afín con lo que cada uno le gusta hacer, para demostrar sus capacidades y no aburrirse?

Trató de espantar su rabia, y dijo, indignado:

-¡Basta ya, hasta siempre pidiendo! ¿Algo más sabes hacer?

¿Con qué objetivo cruel se olvidaba Edilberto de sí mismo, para atender una bobada comercial, aunque sea novedosa, y en el colmo de los colmos, depender de sus gruñidos tarambanas? ¿Y en el más colmo de los colmos,

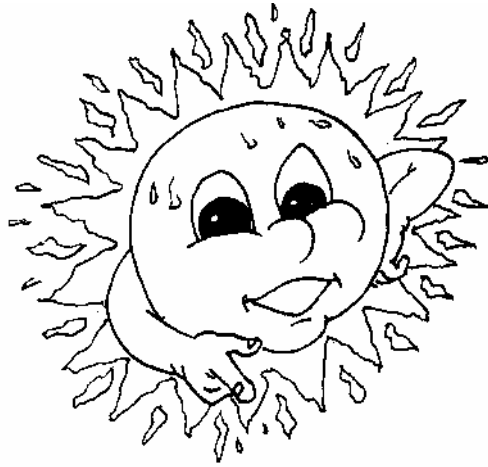
registrar cual sonsonete un estribillo en su mente?
Preguntas en fila trajinaban por doquier:
¡Aburrirse, ay, aburrirse!
¿Puede haber algo más tonto?
¿por qué me falta un propósito?

Por otro lado, el pequeño aparato ni siquiera se movía. Su aspecto era el de cualquier reloj barato, de esos que los vendedores ambulantes ofrecen en los colectivos exactamente cuando los pasajeros tenemos ganas de una siesta. Estos modernos **saltimbanquis** (3), son algunos de los tantos sobrevivientes de guerras sin causa ni fin. Declaman con voz aflautada y ademanes empalagosos, sus ¿vendedoras? Citas, aprendidas de memoria, con verbos y sustantivos desatinados, los géneros atorados, cada plural magullado y todo singular estrangulado.

Mascota infame. Le había puesto el nombre de Lobita. Era una lobita ridícula. Y aún así, con qué ansiedad, con qué ansiedad urgaba Edilberto en sus mínimos registros: los ¡piiiip! Desacompasados, quejidos sólo audibles por la propia fantasía.

Por supuesto que la fantasía propia no es igual a la ajena. Es la realidad que cada uno inventa con moldes únicos originados en el entorno y a la vez detrás del ojo observador. Compiten la voz interior con la de afuera.

No puede ser, es todo al revés, discutió Edilberto con su conciencia. Y su conciencia, ese duende secreto que suele hablarnos cuando menos le esperamos, vivaracha, respondió cantando:



*La apariencia de las cosas,
de los seres y los bichos
de las plantas y los astros,
amanece para algunos
y anochece para otros.*

-¡Ah, depende de la mirada íntima y no de lo que está allí!-
quiso saber más Edilberto. Yo oyó:

*Rimas floridas vienen,
rimas oscuras van,
juramentos y promesas*

*ni muy verdes ni maduros,
ora llorando o riendo
disfraz ponen a los necios,
y así gritos y ruidos
atraen más que la verdad.*

Al oír estos consejos, el chico se interrogó sobre la mentira, confundido. Y causó:

- ¡Entonces lo turbio es puro y lo que es fuerte es suave!

A lo que su conciencia replicó:

*El sonido del silencio
es el silencio del sonido
Del siglo en siglo
Las virtudes crecen
Y nuevos sordos
Sus colores pintan*

En eso reapareció Camila. Cruzó la galería de la casa hecha un torbellino, siempre con Jazmín, blanca e irreverente. Sus modales advertían la proximidad de una comedia, o de una farsa, si es que al inevitable movimiento de ambas se acoplaban otros animales. Es que Camila siempre andaba otros animales. Es que Camila siempre andaba actuando, y quizás por disfrazarse de tantos personajes, atraía poderosamente a las demás especies.

Había árboles que movían sus hojas de izquierda a derecha cuando se sentaba a leer bajo sus sombras. También las piedras cambiaban de lugar bajo sus pasos, pero éste era un secreto celosamente guardado en la familia.



C apítulo 2

EL TIC TAC DE LA NATURALEZA

Edil está fastidiado. Está cansado de luchar habitualmente con su hermana menor, pero desconoce el

modo de ganarla en algo, vencerla en lo que sea. Coloca su mascota en un escondrijo y espía, espía. Camila baña a Jazmín, le derrama un chorro de agua desde una palangana, y luego otro, y otro. Se relamen de placer. Brincan. Es cuando él comprende la noche oscura del alma, de la que habló un gran poeta en su libro de Comunicación. La noche oscura del alma: el único camino para llegar a un estado místico. Y él quería ser santo, salvar a todos. ¡Salvarse!

Mas de tanto anhelarlo, buscando sus poderes, tomó, en un impulso descontrolado, un bodoque que fue a dar justo en la patita derecha de atrás de Jazmín. Llantos y gritos por doquier de animal y su dueña. Recriminaciones. Amenazas. El combate los enfrentaba ahora anulando las claves de la fraternidad. Ella era instintiva y rápida. Él era planificador y a veces **timorato** (4).



Edil(5) es la abreviatura de Edilberto, no el **diminutivo**(6). Edilberto es una opción, o Betito. Edil, además de facilitar la pronunciación de tal nombre ataca la costumbre pueblenaria de reducir las palabras ajustándose a la primera sílaba, para que los hablantes no se gasten

inútilmente. El nombre propio: un merengue que representa a una criatura, que la distingue, y habitualmente coincide con las formas de sus orejas y la nariz. Edilberto. Una larga denominación. ¿Cómo la catalogarían a él, por su vibración magnética?

Su amigo Adriano, el de la cuadra del costado de su casa, le había contado que somos seres energéticos rodeados de un potente campo electromagnético (7). Desde entonces intentó, sin lograrlo unificar energías a las de Camila, en estado de éxtasis sincronizado, formando un vórtice de luz que pudiera limpiar, avivar o activar fecundamente sus coincidencias, haciéndolas fluir en intenciones y acuerdos más auténticos.

Craso error, afanarse demasiado en algo. Ella se burlaba y él se consolaba argumentando que la sátira es el tributo que la mediocridad le dedica al genio, según dijo un gran autor llamado Oscar Wilde. A Camila, ni fu ni fa, presta para endilgarle que el siempre andaba copiando pensamientos rimbombantes de grandes escritores. Y lo tentaba:

*¿Edil, Tito, Edilberto,
serás Berto o no serás
o un veto pondrán al Beto,
por las dudas no me meto?*

Mejor evitar los problemas, escurrirse... Por ejemplo, a una pregunta directa dar una respuesta de nada que ver: “No sabe, no responde”. De todos modos, la pregunta suele contener en sí misma la respuesta. ¿Tenía que ser así? Si la sacas los signos de interrogación, simplemente “tenía que ser así”. Pero, ¿cómo evadir el asedio de la mascotita, que a ratos parecía besarla, muac-muac-muac, atributo casi humano para tan pobres funciones que su fabricante le asignó? La cosita podía encenderse y apagarse, manifestar necesidades concretas, pero su **interlocución** (8) era nula. Sólo pedía. No compartía. ¡Ni siquiera podía competir honradamente con los animalitos que eran mascotas de verdad! Y por supuesto, Camila se lo echó en cara:

*Sólo los tontos sueñan
con lo irreal.
Sólo los tontos quieren
lo que no pueden tener
Mi corazón elige.
Mi voluntad elige.*

Edilberto le dijo que lo que ella no veía con los ojos lo veía con la lengua. A lo que Camila, ya en trifulca, contestó con un barullo infernal, inventando un partido de fútbol en el que al mismo tiempo hacía de jugadora, de árbitro, de hinchas, de locutora, de público, de analista deportiva y sobre todo de jugadora terrible que mete goles de taquito. ¡Se lo merecía! Hirió sin proponérselo a la dueña de sus

desvelos. Jazmín significaba para ella la posibilidad de ser amada sin condiciones, porque sí. Es decir: lo era todo. Porque amar a alguien es sencillo, nos enseñaron y nos obligaron a hacerlo. ¡Hay que amar! Sin embargo, para ser amados tenemos que hacer muchas piruetas, esfuerzos generalmente vanos, disparates.



Entretanto, la atmósfera de la casa se contagiaba de los modos, usos y costumbres de los demás habitantes de la naturaleza. Las horas pasaban lentamente y se podía sentir el *tic-tac* de cada segundo que caía en el tiempo, irreversible. ¿Y ahora? ¿Era el bramido de las fiestas semi-domesticadas en el que ocupada un sector **enigmático** (9) del cosmos? Camila demostraba mucha curiosidad ante el

porvenir, mientras Edilberto se conformaba nomás: así vienen las cosas, aceptaba.

-¡Ah, no- se enfurruñaba su hermana-, si nos dejamos distraer por los acontecimientos que vienen y van, la concentración se deshace cual pompa de jabón! O como se suele decir en guaraní: Oparei alcanforas, es decir, se acaba de balde como el alcanfor.

-¡Déjenme en paz, bichas pulgosas! –mascullaba Edil.

Hallándose en esta situación desventajosa, salió de nuevo al paso su conciencia para advertirle:

*No hay que desconfiar
de ningún entrenamiento.
Repitiendo y repitiendo
lo bueno y lo malo aprendes.
Así, imitando, imitando.
Así copiando, copiando.
Eso: calcando, calcando.
Remedando, remedando.*

Luego, poniéndose seria, le habló en prosa, forma que les resultaba cómoda a todas las conciencias:

De súbito, hallas tu propio registro. Una manera de bailar que sólo es tuya. Para ello hay que ejercitarse. La práctica. Sin pausa y con ganas, hasta comprobar que el dedo se alza amenazando al infinito de una forma singular: la tuya, como nunca jamás nadie lo ha hecho. Así de claro, Edilberto, no te tortures más, muchachito. No te acomplejes por ser distinto. También puedes encubrirte para que no te ataque una manada de bárbaros. Es normal que se manifiesten el rencor y la envidia hacia los humanos muy originales. Son flujos eléctricos que envenenan el planeta. La gente insatisfecha detesta a los ecologistas (10) y expresa su enemistad cortándoles las plumas a los que saben volar. Crean una onda fea que expande a los que saben volar. Crean una onda fea que se expande y te malhumora. Y para qué. Que se embromen los que cultivan tan absurdas emociones.



Así concluyó la conciencia su discurso, e invitó a su joven interlocutor a su joven interlocutor a sumergirse en otros temas, confidenciando:

Edil no ignoraba que era su mascota la que más lo turbaba o alegraba. Se sentía frustrado cuando, aún centrando su atención en ella, con todos los esfuerzos para cuidarla, se mostraba anulada, indiferente. Y había que revivirla sufriendo en carne propia., llevándola escondida al colegio, susurrándole frases originales.

Capítulo 3

LAS DIFERENCIAS ENTRE HERMANO Y HERMANA

Jazmín, la perrita de Camila, era consentida y coqueta. Hacía mohínes (11) jocosos y era capaz de embaucar al más astuto explorador de la condición perruna. Mordía traviesa la pollera de su socia, didáctica, pidiendo que moderara la ansiedad.

¡Imposible! Algo grave estaba a punto de ocurrir. Ya no eran meras premoniciones. La quietud del momento albergaba el eco de batallas antiguas, pisadas ya pisadas, vestigios de marchas con tambores.

Sí. Había más perros por allí, y Jazmín, con su astucia ancestral, lo sabía, dotada con el olfato que conservan los canes de rescate o salvamento, localizando a personas extraviadas en los montes, sepultadas por aludes, o víctimas de accidentes. Esos perros, decididos y resistentes, sabuesos, mastines, pastores alemanes y otros, pueden desenterrar a muertos escondidos a la vista. También hay perros súper especializados que detectan drogas en traficantes, localizan explosivos, o ejecutan mil trucos divertidos en los circos.

-¡Edil! – llamó Camila.

Su hermano, en las nubes



Edil. Sonoro. Polisémico (12). Un signo perfecto para sus ojos achinados sobre el espacio de las mejillas de pómulos salientes, y la barbilla y el cuello delicadísimo, que sugerían, por las texturas húmedas, devoción a las profundidades acuáticas y apetito hacia los peces y los caracolutos silvestres.

El aire se fue cargando de más augurios de la presencia de cuadrúpedos. Clima denso. Quizás aullidos, cada vez más cercanos, un hecho que le limitaba el uso de la vista y enturbiaba el espacio. Sí, la aproximación de perros callejeros al lugar, era evidente. Había mucho movimiento. Sólo la mascota electrónica permanecía inanimada. Era para no creer eso de que algunos niños japoneses se habían suicidado una vez que sus mascotitas paraban de funcionar.

Ya no tenían a quien cuidar. Ya no se despertaban de noche sobresaltados al escuchar sus urgencias, sus necesidades de agua u otras macanas. Se sentían huérfanos, o como sin sus criaturas, sin motivo para seguir existiendo.

Edil era alto y en el movimiento de su boca resaltaba la voluntad de agradar a los otros, su flexibilidad. Labios abundantes sin exageración, se abrían como una fruta pulposa recién cortada en el centro, desafiando al carozo, transmitiendo ¡qué música escuchaba con los auriculares!, y luego, si lo pillaban, un tic de trompita extendida, una mueca despectiva, para disimular el gozo y apuntar que la melodía no pasaba de simple... acompañamiento.

Este chico era lo que comúnmente se cataloga como un andrógino: nadie podía etiquetarlo definitivamente como un adolescente con características femeninas o actitudes masculinas. Tenía quince años y parecía mayor por la estatura y su **ecuanimidad** (13). Era obediente con sus padres, obediente con sus compañeros, obediente con las normas sociales y muy desobediente con sus propios deseos. Constantemente hacía lo contrario de lo que anhelaba, manejando como una marioneta por los sueños ajenos, que él ayudaba a concretarse.

En cambio su hermana Camila tenía sólo trece años y era frágil como el cristal de Murano, apilonado en copas y figurillas del mueble central de la sala, testimonio de los viajes a Italia que uno tras otro emprendieron los miembros

del clan para honrar para honrar a sus antepasados. Camila. ¿Hacia dónde sus gestos, su mirada, su aliento? Camila, mujercita, fondo de misterios para un chico sensible e inteligente. No había en todo el mundo una niña tan extaño y multifacética como ella. ¿Por qué tanto trajín? ¿A qué tantos volados, moños, cintas? Seis minutos y ya estaba sentadita otra vez, huyendo de lo profano y ahondando en lo sagrado, dispersa, desafiante. Con trenzas, rubias, de grandes ojos almendrados, hacía exactamente lo que quería, imitando a las mujeres nativas de la región cultural de América del Sur.

Cuentan los libros de Historia que las **primitivas** ⁽¹⁴⁾ indígenas de esta zona del trópico de Capricornio eran libres en sus manifestaciones, y muy hacedoras. Se envolvían en un hilo fino y dorado de placer con los animales, las plantas, los minerales y los demás pobladores de su geografía. Este hilo esplendoroso, enrollado en sus cinturas, atravesaba la telaraña de hechos que normalmente mueven nuestra memoria, y así el mundo les prestaba el encanto sutil de la belleza.



Capítulo 4

LA NAVEGACIÓN EN FÁBULA VIEJAS

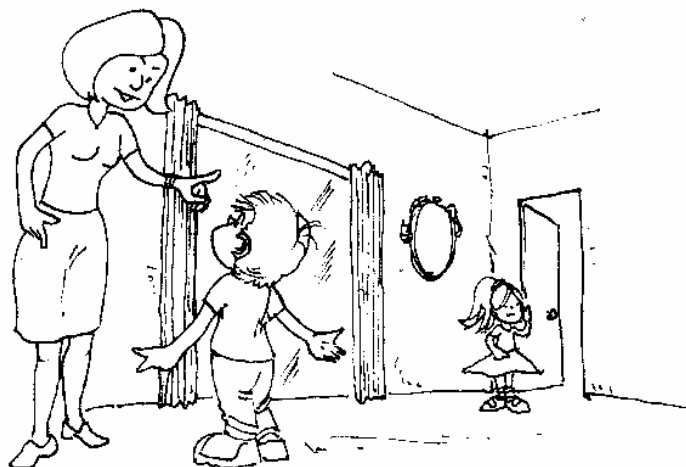
Edilberto escondió su mascota electrónica en el bolsillo, con una ambigua sensación de vergüenza. Los creadores del artefacto le llamaron “tamagotchi”, y aunque muchos constataron que es un monstruo que genera dependencia, seguía vendiéndose como pan caliente: muchos niños se deprimían al notar que sólo ellos podían ayudar a su supervivencia.

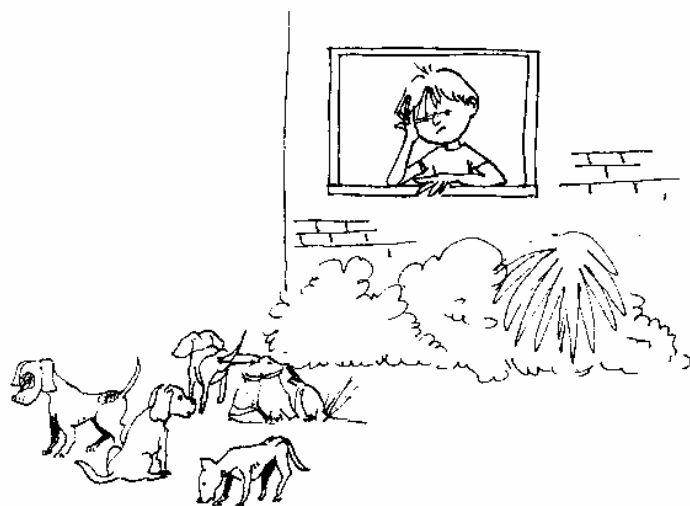
En este caso, Edil no sabía muy qué hacer con Lobita. No se separaba de ella porque le costaba pillar las claves de su cuidado, o qué cosa exactamente podía hacerle falta. A veces dormía toda la noche, otras, lo despertaba porque quería jugar con él o que le hiciera caso. No dejaba de mirarla por si le pidiera algo. Estaba embobado, obsesionado, y le agarraban unos nervios fatales si su mamá le retaba:

— ¡Esa mascota te absorbe de una forma brutal! ¡Déjala ya por un momento!

— No sólo la observo, mami. También me permite asistirle... Y no es violenta, me divierte, me enseña a protegerla, a limpiarla, curarla, regañarla, acostarla. Varios

compañeros de mi clase hasta coleccionan esta clase de mascotas.





El chico se pegó a la ventana y vio que muchos se acercaban, desde los más alejados rincones del barrio. Con sus ojos brillantes y sus colitas prestas, intentaban olfatear el universo en un instante único. También sus dueños venían atrás, siguiéndoles las huellas, sudorosos, en una especie de danza de cabriolas. Era un júbilo extraño, una fiesta de la pura vida.

Camila los sentía poéticamente, porque conocía la inexplicable devoción que se profesan un animal y una persona. Ante ella, la jauría representaba simbólicamente la fuerza y la alegría del verano: era el verano con viajeros caminando de puntillas, conduciendo entre bártulos

simples, sus pros y sus contras muy particulares, casi intangibles, hacia un cielo desconocido, inaugurándose en el rol de padrinos y madrinas de un Dios nuevito, elipses coloridas sobre nubes grises, promesas de una melodía que nunca nadie oyó, un baile de inocentes faroles que se encendían sin motivo, como las luciérnagas, a ver quién averiguaba qué llevaban en la panza, que se prendía y se apagaba intermitentemente. Sólo destripándolas, qué horror, se podía intuir de dónde provenía esa luz verde, **psicodélica** ⁽¹⁵⁾, para saber las causas de a la anatomía y exactamente cómo debía funcionar para cumplir un papel, para que los ojos que la veían actuar quedaran satisfechos con su mecanismo.

*¡Si una luciérnaga diera
su farol para mi la noche,
su color mi día!*

Los versos se disparaban solitos y se movían cual catarata en la sangre, en las venitas y arterias de Camila: ¡fafffffff! inundándola de pasión. Justo lo que le faltaba a la mascota electrónica de su hermano, siempre igual, quiero-quiero, nada más.

¡Qué pesado Edilberto, filosofando, filosofando! Él era el que andaba detrás de estos temas. Camila le sopló en un oído. Nada. Le sopló en el otro, a ver si lo sacaba de esa especie de **letargo** ⁽¹⁸⁾. Nada. Lará larí lará, comenzó a acosarlo. Unos minutos de tregua, y se puso a silbar. Su

hermano alargó el brazo e hizo un ademán de “detente” con la mano levantada y tiesa, para explicar ¡muy explicativo! que sobre las viejas fábulas que Camila despreciaba, había maniobrado otro filósofo del mismo lugar, **Aristóteles** (19), que usó un experimento llamado Metafísica para contarnos que el pobre Parménides se mareaba al vérselas, con los fenómenos, suponiendo que exista uno, según el **logos** (20), y muchos, según los sentidos, ingeniándose para establecer dos causas y dos principios: lo caliente y lo frío, que se admiten como fuego y tierra, de los cuales ordenó lo caliente como fuego y tierra, de los cuales ordenó lo caliente como lo que es y lo frío como lo que no es, aunque él los fijo en la eternidad sencillamente como ser y no ser.

– ¡Qué me interesa su enredo de hace mil años!
¡A mí me importa la vida ahora, los perros que vienen y sus hocicos! – clamó Camila.

En silencio, Edil estuvo de acuerdo. Respiraba dificultosamente con estas ideas que no le hacían ningún favor a su cerebro. Por un lado quería fijar su atención en las bestias – porque eso eran para él los perros que declaraban su proximidad, perros tal vez sin amos fijos–, y por otro, la lectura reciente de obras inmortales lo inquietaba con dudas impertinentes.

Había aprendido que, según el muy **librepensador** (21) Parménides, el sendero de la verdad radica en saber que el ser es, y que es imposible que no sea. La vía de la

ignorancia consiste en saber que el no ser no es, y que es necesario que no sea, aclarando que cosas ausentes están firmes en la mente. Por eso es que convencionalmente pensar y ser es lo mismo.

Lo que nadie parece ejercitar muy bien es este asunto de pensar. Edilberto cree que al mirar a los perros y escucharlos piensa en ellos, por lo que, de acuerdo con la realidad constatada, es lo mismo pensar y lo que causa el pensamiento. ¡Si desde el origen hubiera sido simplemente Edil y padres, bautizarlo con un nombre al que hay que descomponer con una reducción. Un apodo sería muchas sílabas fingen ser más prestigiosos y fascinantes que un pío pío o un miau miau, que no pueden competir limpiamente con archisílabos que disimulan un significado inabarcable. En vez de un método surge una metodología y, en vez de señalar, se señala, por lo que un problema se convierte en una problemática. ¡Puf!

Pensar. Siguiendo el hilo, Edilberto asocia que un genio llamado **Shakespeare** ⁽²²⁾, había retomado muy bien el tema de Paménides, haciéndole decir a un personaje suyo: Ser o no ser, ésta es la cuestión.



¿Soy o no soy?

¿No soy o soy?

Camila estaba casualmente liada en el ágil movimiento de ser o no ser de Jazmín, qué perra tan inquieta, y en conjeturar sobre los animales que, como un reflejo estúpido del futuro, se aproximaban a su mundo, quizás con la armonía gregaria de

los contrarios, que son los demás perros, cada vez más cerca, más cerca. Se los olía. Pero eran los otros perros, los otros. Los otros son los otros, por lo tanto le resultaban indiferentes, como si no existieran. Es algo terrible. Hay gente incluso que incluso prefiere el odio a la indiferencia. En su “Discurso de la verdad”, aquel muy sabio Parménides, dice a un joven que cree necesario que él conozca “todas las cosas, tanto el corazón inquebrantable de la Verdad de hermoso círculo como las opiniones de los mortales para los cuales no hay garantía de verdad”.

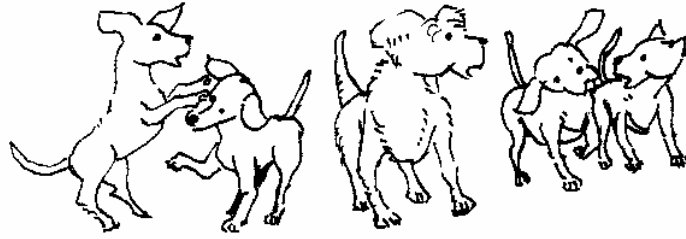
Capítulo 5

LAS ALMAS GEMELAS

La jauría avanzaba coreográficamente, marcando el territorio como propio, de la manera más afirmativa: orinando, sellando la tierra y los ladrillos de la vereda, el adoquinado de la calle, el yuyito que crece porque le da la gana, y el hormiguero recién estrenando. Camila se hecho A reír, atenta al concierto de las **fauces** ⁽²³⁾ abiertas jadeando al unísono, pidiendo aplausos, ¡atención!

Edil los oye, pero por detrás, resonando en sus oídos, tantas frases zigzagueantes lo apabullan. El dilema es si los perros existen o no existen. ¿Su mascota está viva o muerta? O finge una muerte. O su vida es una apariencia, como la de las palabras que cuando se juntan para crear una opinión fijan el estado de ánimo del hablante y con sus sonidos mueven emociones y sentimientos. Las palabras son tan tramposas. Inútil es intentar protegerse de ellas: fatalmente dictaminan la causa y el afecto de lo que sucede en nosotros y alrededor.

Los perros siguen avanzando como enorme tapiz sobre una ciudad que ha desaparecido en el hielo de la noche o en el fuego del alba.



Y a Camila, quién le detiene. Ya está entre ellos con su perrita Jazmín mordiéndoles los dedos de los pies, muy bien almidonada y con ese esplendor interno que chamusca al que se le acerca. Edil interpreta bien la gloria de esta llama, porque además de hermanos, son lo que tradicionalmente se entiende como las almas gemelas. Por error de la Luna desatinada entre la Vía Láctea del Río de la Plata y el Olimpo sublime, y algunos astros caprichosos, él y ella habían dado en parar en el mismo útero de mujer, que resultó la madre de ambos, e inclusive nacieron en la misma casa, y luego tuvieron que acostumbrarse junto a todo. No es muy común: las almas gemelas suelen enfrentarse en una guerra en la que se engatusan y repelen, se perfuman y amargan, antes de llegar a recordarse en otros estados de su Naturaleza, y aceptar su unidad, más allá de toda infinitud.

Juntos habían buscado al nacer, como los hombres y las mujeres más antiguos en la historia de la Tierra, su alimento. Y se lanzaron sobre los mismos pezones tibios y

dadivosos, él con dos años de anticipación, y después ella, más vehemente, con hambre atrasada, succionando entre ahogos y suspiros y gracias.

Cuando ya aseguraron el sustento se las ingeniaron para que sus padres trabajaran cada día más. Así lograron un techo, una camita mullida y otras pertenencias que hacían sus vidas cómodas y alegres: juguetes y libros. “Ese libro es de un **fascista** ⁽²³⁾, dijo el tío Pedro cuando vio “Corazón”, de Edmundo De Amicis. ¿Quién no lo había leído y llorado a mares con las andanzas del pequeño escribiente floretino? Por suerte allí estaba Camila, acezando: No-me-importa-tu tal-ideología-porque me encanto, yo-me-encanto-, me encantamos-lágrimas-inclusive.



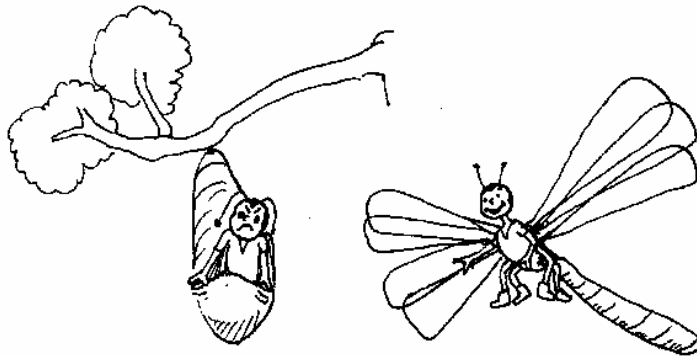
-Yo-yo-yo, esé es tu mensaje para el mundo –la molestaba su hermanito Edil.

Satisfecho los temas **rupestres**⁽²⁴⁾ , exploraron los alrededores, un lado de la otra, e indagaron sobre el pis de los mamíferos, y por qué vuela mariposa, y qué caminos busca el agua del arroyo. Querían saber, y a medida que conocían más cosas, mirando, tocando, oliendo, escuchando, más ansias surgían de compatir los descubrimientos, de estudiar y sacar buenas notas, de informarse y crear, para triunfar. Triunfar en lo que sea, embellecerse, cultivar desaforadamente el intelecto y todo lo demás que estaba prohibido. Les fascinaba lo prohibido. Edilberto y Camila querían ser los mejores, fulgurar como el lucero de la mañana, seducir con cantos de sirena, pero ella era arrebatada y, aunque más joven, le llevaba una delantera de cuatro o cinco pasos, arriba, adelante, tentándole, qué agobio, ¡cómo corresponderla si ya seguirla era un hazaña incalculable!

Una vez, justito cuando ella cumplió diez años y él estrenaba pantalones largos, halló en su mochila una nota con una rosa amarilla, en la que proponía:

*¿Qué habré de hacer?
sino aguardar que anuncie
la primavera un sol entre tus ojos?*

Desde esa revelación, Edilberto se fatigaba buscando el sol, el gran sol caliente y poderoso. Le imploraba valor para acompañar a Camila en sus expediciones y entender certeramente qué quería decir ella cuando hablaba de “espiritualidad”. Aunque se mostraba más material que nadie cuando se trataba de animales, Camila los quería bobaliconamente. Aseguraba que un animal feo, igual que un ser humano así, jamás carece de algunas cualidades atractivas. Por ejemplo, uno que parece antipático y sin embargo cautiva de forma emocionante, es la tijereta. Incuba sus huevos como una gallina y los vuelve a reunir cuidadosamente si un zafado los echa a rodar.



Gerald Durrell, autor frecuentado por ella, menciona el caso de un insecto de cuerpo carunculado que parecía una escanfandra marciana, como en trance, repulsivo, combatiendo con algo latiente en su interior. Finalmente

una grieta se ensanchó hasta que el animal de dentro salió de su fea piel: “La libélula agitó las alas un par de veces, haciendo que brillaran al sol, y se lanzó a un vuelo inseguro, dejando atrás, todavía aferrado al tallo, el desagradable cascarón de su antiguo yo”

El escritor, que nunca había visto una **metamorfosis** (25), juró que no volvería a juzgar a un animal por su aspecto, al ver asombrado cómo un cascarón tan feo había alojado a un insecto de hermosura a un insecto de hermosura fulgurante.

Capítulo 6

LOS MALOS ESPÍRITUS

Camila entró como un vendaval y notó la presencia de extraños en la guarida de su hermano.

– ¡Son malos espíritus! –gritó sin pedir argumentos, como si ya entendiera todos los sucesos.

Edilberto trató que guardara la compostura, porque no se había visto en una situación similar, y aunque le costara confesarlo, sentía un temor redondito en la panza, algo físico pero **insaciable** ⁽²⁶⁾, algo como una pelota de trapo. No tuvo tiempo de exigir ni rogar precauciones porque ya Camila urdía su plan magistral. Sugirió que encerraran a los espíritus en una bolsa transparente, para diseccionarlo después y hallar su fuente, algo así como un chip de computadora, y descifrarla.



Por más que quiso distraerla y dar razones de que tal experiencia no era oportuna, tercamente Camila decidió que los engatusarían.

– ¡Hasta que se mueran de hambre!

Les susurrarían que en la bolsa había muchísima comida, y así caerían uno a uno en su fondo. Posteriormente, encerrados y sin ninguna esperanza de liberación, se debilitarían por falta de nutrientes. Poco antes de expiar, cuando ya no tuviesen reflejos defensivos, lo sacarían de la bolsa y los ubicarían en un moisés, el mismo en el que habían dormido los cachorros de Alfombrita, los cuatro anteriores, y en el que crecían Lola y Timi, sus

últimos vástagos. Alfombrita nació de la misma madre el mismo día que Jazmín.

Edilberto se negó con valentía, aduciendo que si tuviera un mínimo de nobleza no privarían de su cuna a dos perritos en época de merecer cuidados permanentes, mimos, caricias dispares, leche, leche rica leche y así, pobre Edil aflautando la voz, poniéndose más tierno a ver si la conmovía. Y ella, **impertérrita** (27):

– ¡Sea bienvenido todo movimiento para vencer en la batalla contra los malos espíritus que opacan nuestros juegos sin que nos demos cuenta!

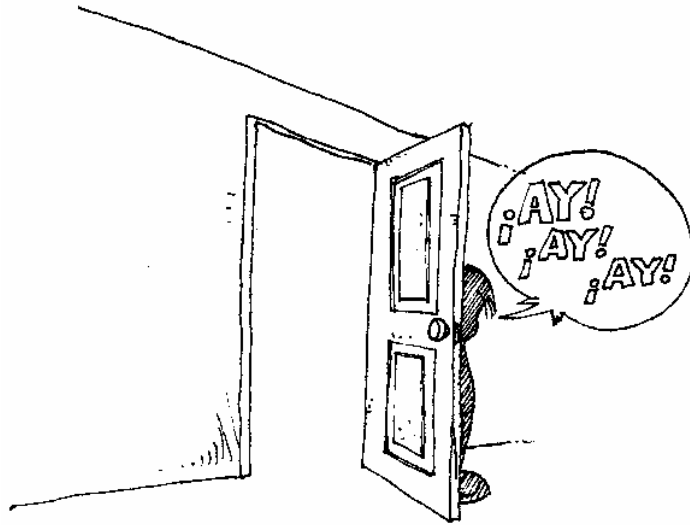


Mientras, el artefacto electrónico de Edil le permitía una tregua. Estaba completamente silencioso. Qué soledad. Era en el silencio de la maquinita donde podía entrever más

símbolos, antecedentes, posibles consecuencias, urdir la línea de un relato de acciones con las que describiría todo aquello que no saben contar las palabras, disfrazadas de **lengua, idioma o dialecto** ⁽²⁸⁾. Edil estaba turulato con la forma de comunicación de su mascota, y aún así, seguía pendiente de la algarabía de la calle, de los ladridos, gloriosos, entremezclados...

Intentó salir a la vereda. No se atrevió. Se burlarían de él. Supondrían que despreciaba a los animales, optando por un mini robot al que además, consideraban tonto e **insípido** ⁽²⁹⁾. ¡Qué frustración, ay ay ay ay!

Varios compañeros de colegio eran expertos en el tema de los perros, y se **ufanaban** ⁽³⁰⁾ de manejar lo concerniente a esta especie zoológica de compañía por excelencia. Enumeraban las habilidades de lazarillos o socorristas, de la convivencia afectiva de un perro con su dueño, lazos más confiables que entre los humanos, horas interminables que un animal ayuda a soportar, y las deudas morales con las demás especies. Hablaban de pelajes, de longitud corta, media larga, de un maltés rápido, chico y delicioso, tranquilo o divertido, o de un aristocrático pequinés, obcecado, frío, nada expansivo, altanero incluso frente a otros animales.



Camila tuvo una vez durante dos años consecutivos un boxer de cuello redondo y arqueado, de nariz enorme con aire un poco respingón, bravísimo con todos y meloso con ella, que andaba cepillándolo en todas las acepciones de tal gesto. Edil, por su lado, procuró adiestrar a un perdiguero portugués, pero no lo atraía su cráneo abombado. Vaya y pase si él fuera ciego y necesitara un lebel, una hembra, que es mejor, sofisticada y desconcertante.

A diferencia de estos perros de raza, los que marchaban desordenadamente hacia ellos podían causar accidentes de tránsito, y ya traían establecido un orden jerárquico que se dirimía con los recién llegados de otros barrios, revolcándose en la tierra y disputando sus sitios con colas enrolladas sobre su torsos, alargando sus ya largos troncos blandiendo los hocicos puntiagudos, escaramuzas simples que presagiaban la verdadera pelea, ésa en la que los cuerpos se dejan atrapar por los malos espíritus.

Capítulo 7

LOS MISTERIOS DE LAS COSAS

El día seguía pasando como en los cuentos, como viejos troncos de árboles que siempre conservarán algo del verde de las selvas vírgenes, como las banderas que flamean por encima y debajo de las balas, como los mapas escolares de países cuyos límites sirven únicamente en los papeles.

Edil trataba de darle la espalda a Camila, de ofenderla hasta cierto punto, de bajarle los humos. ¡Es que se creía soñada, y se hacía la muy sabihonda! Le lanzó a quemarropa la siguiente frase:

– ¿Es que necesitamos tener animales particularmente propios porque no nos animamos a lanzarnos al suelo con las personas de carne y hueso?

¿Es que los fantasmas son incorpóreos ⁽³²⁾ porque saben ser amigos, sin culpas, sin exigencias?

– Cabeza de chorlito –exclamó ella, indignada–, son muchas preguntas para cerebros que se ensanchan. Bueno, el tuyo no tanto, porque te vas poniendo grande, es decir envejeces. Los cerebros de los hombres y las mujeres mayores cierran su círculo sin principio ni fin, como todo

buen círculo, que no empieza ni acaba sino en la perfecta redondez de su circunferencia.

Atónito, Edil giró sobre sus pasos.



Eran, ciertamente, agudas disquisiciones en la caballera de esta exploradora de siluetas y manchas, de vagos movimientos, de presencias... Presencias, ¿dónde están, cuando Edil busca la orilla de sus señas, o una forma muy útil de mirar el paisaje o encerrar una avispa en la punta rosada de la lengua filosa que se torna escarlata (33)?

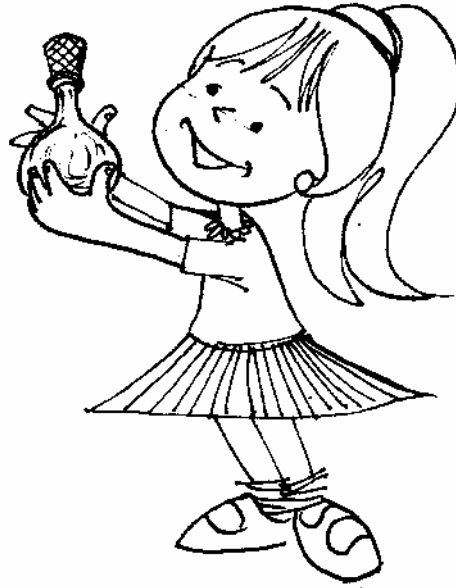
Meditar hubiera sido un ejercicio fantástico sin los ladridos que avanzaban como las estaciones tejen su red de

vientos y temperaturas subiendo y bajando. Uno de esos perros podría ser el vagabundo que halló por fin al dueño y se perdió y volvió, cruzó todos los ríos, a lo largo de las cascadas, con garras aeronautas, por detrás de los altos ramajes, mojándose, atrapado en ramas que armaban su estructura de hojas sueltas cual encajes de invierno de abuelas solitarias que se ocupan, estáticas, de recuerdos antiguos, a punto, siempre a punto de aprehenderlos para cerrar sobre un detalle o una voz o una risa, la coqueta sombrilla del olvido.

Generalmente se recuerda más hacia el pasado, porque la memoria del más reciente ayer es rebelde, como Camila cuando Edilberto intenta convencerla de que se espere un poquito, regule su ansiedad, que todavía es temprano, y ella, cual aguardiente, se quema sola, se incendia de entusiasmo.

Tiembla. Es la rabia de amar limpiamente. De amarlo todo. Aprendió a amar.

– Ahora les daremos a beber este néctar de los ángeles desesperados– dijo Camila, y Edilberto se asustó. Adujo una vez más que los malos espíritus no existen:



– Cálmate, estás haciendo teatro, tienes que aprender a pensar en la colectividad, en el Todo, en el pueblo, en nuestros padres. Quizás amar es aprender a caminar por este mundo. ¿No puedes aguantar un ratito, a ver qué pasa? Porque en la bolsa transparente donde encerraste a los espíritus...

–¡En la bolsa transparente donde encarcelamos ambos, juntos, a los malos espíritus!

– Sí Camilita, sí, en la bolsa transparente donde yo solito encerré a los malignos, hay una lasitud que anuncia...



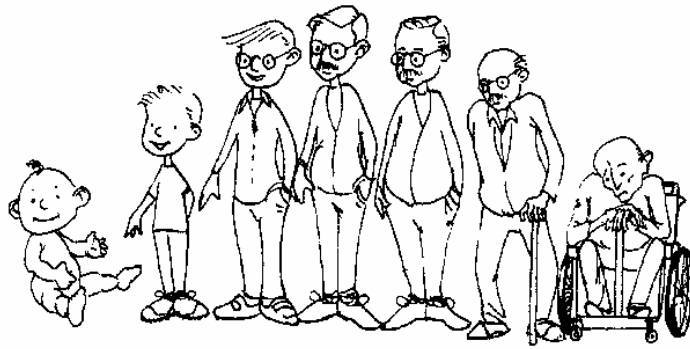
–¡Edil, no seas **obsecuente**⁽³⁴⁾!

Fue en ese momento de la discusión entre hermanos cuando la mascota electrónica emitió un ruido que se fue suavizando hasta convertirse en ulular de sirena, y luego en una sofisticada composición sinfónica. Se hizo el vacío. El espacio se cubrió de fragmentos de seres desconocidos, sin formas fijas, con alto contenido de electricidad. Los **cones**⁽³⁵⁾ se esparcían en una aventura espontánea de mensajes sobre los objetos y adminículos y personas y animales e insectos y plantitas.

¿Por qué lloró y gritó la criatura tecnológica cuando su dueño sintió dolor? Edilberto arrugó la frente, desconcertado. Su abuela ya le había advertido:

—¡Cuidado con eso! Las cosas, cuando más quietas, más cargadas de almas posibles están. Prestan o roban el espíritu de las personas que las rodean.

Razonable y lógico, pero incomprensible. En primer lugar nadie había conseguido aclararle cuál es la diferencia entre el ser, el espíritu y el alma. Supuestamente hay energías que ocupan recipiente llamado cuerpo. Éste comienza siendo una materia llena de extremidades y se va extendiendo poco a poco conservando los trazos iniciales, hasta llegar a un punto en que detiene su crecimiento y queda prisionero en un diseño único, durante mucho tiempo. Paulatinamente la criatura empieza a reducirse nuevamente y adquiere rasgos de involución, arrugas, pelos blancos, dientes, menos blancos o faltantes, y miradas opacas. Así, regresa paulatinamente al lugar de nacimiento, encogida, hasta que su función se detiene y la transportan al lugar inicial, aunque ya sin el albergue particular.



Caray, muy simple en apariencia pero Edil no sabe dónde se originan esas energías y si realmente su configuración puede tener un nombre. Si le llaman espíritu, no hay ninguna duda. Si son espíritus, efectivamente, son éstos que lo sobrevuelan. Los intuye sin divisarlos, los percibe en el calor del centro de su mano derecha, en sus uñas en las luces fosforescentes que despiden, en el vago olor a chicle y menta silvestre, ahora que acaban de abandonar la bolsa transparente. Y, finalmente, una vez más, tenía razón Camila. Debe ser eso del sexto sentido que tienen catorce sentidos y más Heroico sería descubrirlos.

Edil empieza a suponer que no podemos creer sólo en lo que vemos y tocamos, así es que los misterios no son tales ni productos de la imaginación, sino fenómenos que los adultos muy serios se ocupan de negar para que nadie

hable de ellos y la comunidad no se moleste en sus buenas creencias.

Capítulo 8

LA CEREMONIA DE LA MUERTE

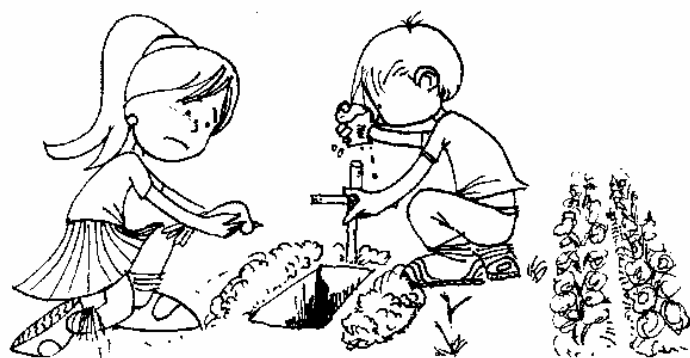
¡Bieeeeeen! Los perros se habían acercado de lleno. El panorama estaba más liviano, aún interferido por la presencia de estos visitantes inanimados. ¿Inanimados? ¿Sin alma? ¿Des-almados? ¡Cómo, si estaban aquí, y probablemente tenían un objetivo y más poder que toda la tecnología actual! Eran, sin duda, espíritus.

¿Cómo desnmascararlos si no portaban más que su propia esencia, desconocida, y por eso, ininterpretable? Aunque se puede interpretar lo ilusorio, que es algo que... ¿no existe?

Entre tantas propuestas yendo y viniendo, Edilberto comenzó a notarse apretado, tenso. Entre las ideas y estos fantasmas –mejor llamémoslos así para entendernos-, más sus propias limitaciones y grandes cuestionamientos que lo agobiaban, se sentía igual que su motocicleta cuando estaba en punto muerto, y no engranaba o engranaba, qué sabía él cuando el apuro mordía el centro de su pecho, a punto de encontrarse con su amigo Pablo, por ejemplo, para una función de entierro de pájaros.

La ceremonia de la muerte se basaba en los funerales que habían espiado, en la aplicación de algunas de sus normas y el despliegue de símbolos como el féretro, que usualmente era la cajita de algún medicamento, y la cruz.

La cruz era construida con unción, humilde, diminuta. La armaban con dos ramas, de las más peculiares y frágiles que podían encontrarse, una más larga, para su parte vertical, y la horizontal más corta, pero del mismo árbol, que a partir de este hecho se convertía en un miembro sacro del reino vegetal.



En el encuentro de ambas ramitas, en la parte más alta, se las ataba con una liña de ferretería blanca, o falta de ella, con varias capas superpuestas de un delgado hilo de coser sustraído del costurero de las tías solitarias. Tenía más valor si pertenecía a una dama **ascética**⁽³⁶⁾ dedicada a las labores manuales, y con un adorno extraordinario si era

virgen. En tal caso sus enseres de tejido y bordado eran como tesoros.

Edil tosió para ocultar las ganas de acurrucarse en el regazo de sus dos tías que ya no estaban en el siglo, o ya no entraban en él.

Una vez organizados los detalles funerarios, seleccionaban el lugar destinado a cementerio, rodeado de hortalizas. En el centro de la tierra más pródiga cavaban una fosa ni honda ni playa, donde luego de orar y cantar, reclamaban la salvación del finado, que casi siempre era un pájaro, en la frontera entre el ser y no ser, entre existir y no hacerlo, entre arrastrarse, quedarse para siempre como **anfibios** ⁽³⁷⁾ o batir las alas.

La actual duda de Edilberto consistía en el tipo de ataúd en que pondría la maquinaria de su mascota una vez que concluyera su papel. ¿Tendría que velarla, hacer un duelo por su ausencia, reemplazarla por un nuevo chiche cibernético o sustituirla por algo lleno de vida, por algo, por alguien verdadero?

Capítulo 9

SER O NO SER

En el oscuro bosque de la incertidumbre. Así estaba Edil, perdidito. Le faltaba su treta de monaguillo. Le faltaban mimos. Ya era grande y vestía pantalones largos, pero cambio había perdido sus privilegios de asistente divino.

Los monaguillos pertenecían a un grupo de élite entre los niños que asistían a un colegio religioso a un oratorio de la parroquia. Para asumir tan notable papel, los niños trataban de portarse bien, de recitar aplicadamente todas las oraciones, de cantar con voz potente, de llamar la atención positiva y constructivamente para que el sacerdote los escogiera.



Una vez asumido el rol tenían una serie de obligaciones: aprender y mecanizar los **ritos** ⁽³⁸⁾ en los que participarían; si ayudas en la celebración de la misa, saber los momentos en que debes traer el cáliz, el agua, el vino, la Biblia y, por ejemplo cómo pasar de un lado a otro el Libro de las Epístolas. También, saber manejar algunos instrumentos como el turiferario, que es como un braserito con unas tapas, que se manejan con unas cadenas con las

que haces vaivén: un inciensario móvil para esparcir el aroma. Además, hay que aprender las respuestas que se deben dar al cura durante el oficio religioso, cumplir los horarios de misa y ajustarse a los de la bendición y la adoración de Santísimo.

Los derechos son varios: en primer lugar está el de lucir los hábitos para causar la envidia de otros niños, las sotanas, normalmente de color rojo, y encima el sobrepelliz que es como un miriñaque de encaje, y la estola para ocasiones solemnes. Tienes derecho a meriendas muy ricas con las delicadezas que preparan las monjas, y si el colegio tiene coro, entras directamente al mismo. El monaguillo no tiene ninguna idea religiosa de su actividad. Es una ocupación mundana como jugar un juego: jugar al curita con tu sotana roja y tocar las campanas si la iglesia tiene campanario. Cuando más gusto da tocarlas es cuando hay que hacer redoble, todas las campanas juntas durante la procesión de un muerto desde su casa hasta la iglesia, desde la iglesia hasta el cementerio. ¡Ah! Tienes derecho a confesarte fuera de la fila, antes del horario y en la sacristía.

Ya a los cuatros años Edil aprendió la misa en latín, completita, para ser un monaguillo. Pero como toda época pasa, ya no podía volver a interpretar tan espléndido personaje, lo que no impedía que le asaltara una

sensibilidad casi femenina. Hay hábitos que no se le sacan a uno ni creciendo, y te invaden, te invaden.

¡Oh! De pronto, también Jazmín invadió su refugio; levantó el hocico, dio un salto y le arrebató su juguete, su mascota preciada, el último grito de la moda japonesa, su ancla, la única manera de ser **cínico**⁽³⁹⁾ consigo mismo, y comprobar cómo operaban las fábulas sobre la realidad y sobre las necesidades de los niños.

–¡Dame mi juguete, dame mi juguete!

Jazmín se lanzó a la fuga, arrimándose a los otros perros a los que, al salir a la vereda, le muchacho halló expectantes, con los ojos encendidos.

Poco a poco se fueron acostumbrando a la perrita ilustrada, y escucharon que la mascota mecánica enunciaba: ¡pip-pip-pip!

¡Guau-guau-guau!, contestaron, advirtiéndole que esos ladridos eran sus grandes carcajadas perrunas. Carcajadas burlonas, por supuesto.

Ahora, sí, Edilberto comprendió que los seres y las cosas están irremediablemente unidos, porque el aparatito, que sólo emitía pitidos y vagos reclamos, empezó a hablar. ¡Hablaba! Lentamente decía:

–Gua`u, gua`u, gua`u (*)

Y Edilberto vio la luz:

Guau, ser,
gua`u, no ser.



(*) En guaraní **gua`u** significa una broma o algo falso

Recomendaciones de la autora a los y las docentes

La labor de sostener los hábitos de la lectura atañe al conjunto social, por ello todos los sectores de la comunidad pueden trabajar coordinadamente para hallar estrategias que vinculen cotidianamente a la población con los libros y otros elementos de lectura, incluyendo los tecnológicos.

En el caso específico de los maestros y las maestras, tienen que conocer muy bien el libro antes de presentarlo a sus lectores (estar *empapados* no sólo de su contenido sino de sus aspectos formales y sugerencias)

¿Qué es un libro? Un objeto de consumo. Un material de ayuda para construir conocimientos y juegos. Un amigo. Un compañero en una ruta de descubrimientos. Una motivación para que se desate la creatividad. Un estímulo para el enriquecimiento de la sensibilidad, en general, y de los recursos humanos de aceptación a diferentes circunstancias. Un signo de nuestro tiempo. Un método sencillo para acercarnos a la Historia de la Humanidad y conocer a diferentes autores.

En el caso de un texto literario, hay pautas específicas para utilizarlo. Las técnicas de enseñanza-aprendizaje son

menos rígidas, las secuencias son más libres, la irrupción de la fantasía actúa como un elemento lúcido que permite “inventar”, “transgredir” conceptos, ampliar el ámbito de la curiosidad natural que todos tenemos e investigar en el universo de la PALABRA, en el que hoy nada es inamovible.

Un texto literario actúa también como un material de “catarsis” de emociones y sentimientos. Su estructura permite que se vayan asociando complejos contenidos temáticos que abarcan todas las áreas de los intereses humanos. Por estos motivos entrenadores y entrenados pueden predisponer a ser al mismo tiempo que lectores, intérpretes, actores. Es importante utilizar objetos diversos (que colaboren como *asistentes* en la búsqueda de disfraces complementarios), un pañuelo, un sombrero, anteojos, todo lo que un mago puede sacar de su chistera. El recurso de ubicarse en el rol de un personaje, y de otro, y de otro, estimula las múltiples potencialidades de la lectura como un fenómeno intelectual y emocional.

Es fundamental comprender la importancia de los gestos (los gestos bien articulados, no el movimiento de las manos como si fueran aspas de molinos) serán siempre una ayuda formidable. Las expresiones faciales sin afectación ni artificiosidad complementarán el sentido de lo que se dice. La adecuada modulación de la voz, le entonación de

las frases, el ritmo, la síntesis, las pausas bien ubicadas, la vocalización y la dicción correctas son indispensables.

Una clase de literatura o comunicación, debe adaptarse permanentemente a las múltiples y vertiginosas transformaciones que hoy vivimos, e incorporar toda gama de impactos que en la casa y en la calle recibimos las personas. Vivimos en un círculo en el que existen la televisión, el video clip, los dibujos animados, el cine, los periódicos, las historietas, Internet, etc.

El paso a paso para volar con el libro

Los seis ejercicios que siguen incluyen una primera parte introspectiva, de asimilación de la propuesta literaria, con la repetición de la lectura silenciosa tres veces, adjudicándose un tiempo práctico para esta actividad. Los tres pasos posteriores incitan a compartir secuencialmente la experiencia de encuentro de la autora y los lectores, transformando el arte en un fenómeno social enriquecedor.

1. Cada lector seleccionará un capítulo del libro. En silencio, concentrado para el vuelo, realizará la primera lectura silenciosa del texto. Desde arriba observará, muy lejos, el “paisaje” del contenido, atreviéndose a interpretar las “formas” sin conocerlas demasiado.
2. El lector leerá en silencio, por segunda vez, el mismo capítulo. El libro-volador irá descendiendo hacia la tierra del texto. Ya se observan más nítidamente los

contornos de las casas, los animales, las plantas, lo que hay abajo.

3. Tercera lectura silenciosa del mismo capítulo. Se empieza a aterrizar sobre el mismo. Interpretación de la forma y del fondo de cada texto. Se veo que hay nítidamente. ¡Estamos en tierra firme! Conocemos lo que nos rodea con todos sus colores: la lectura es visual, global y detallada al mismo tiempo.
4. Lectura del capítulo en voz alta, con agilidad y adecuado rendimiento del tiempo disponible, estrategia didáctica muy importante. Leerán un participante seguido por el otro, para que perciban claramente que la característica fundamental de esta actividad es la seguridad, que se acrecienta cuando hay objetivos comunes y cuando el ambiente es armonioso para escuchar, reflexionar, participar y animarse a ampliar los saberes poco explorados. Breves indicaciones para esquivar la timidez o evitar el temor. El aplomo, la autoestima, la naturalidad, la autenticidad expositiva, se acrecientan imitando al que lee previamente y tratando de mejorarla expresión. El siguiente lector enriquecerá su expresividad y su capacidad interpretativa, evaluando espontáneamente la actuación y el nivel de desenvoltura de su predecesor. El hábito de la buena lectura se asume con ejercicios sencillos y metódicos, que se agregan en el apéndice de este diseño metodológico.

5. Explicación oral de lo que se acaba de leer.
6. Análisis, interpretación, síntesis y crítica del capítulo (versión libre de lo que cada uno de los lectores entendió y qué le gustó más).

Al presentar una concepción interpretativa de un texto con sus múltiples posibilidades de comunicación (y base de posibles quehaceres de liderazgo en distintos ámbitos existenciales), no se está imponiendo un criterio rígido o único, que se debe copiar y repetir. Al contrario, cada uno debe formularse preguntas sobre su temperamento y su carácter, sobre la manera peculiar de decir su palabra y presentarse ante el mundo, debe explotar sus mejores recursos, y ser consciente de la necesidad de un proceso de búsqueda para obtener resultados originales e impactantes o conmovedores para los demás.

En esta etapa del “juego” los participantes buscarán los principios y metas comunes para acrecentar los valores de los libros, manifestando también sus diferencias. Se registrarán las nuevas ideas y se manejará y distribuirá la información y el conocimiento en forma abierta, considerándolos como un bien grupal y no individual.

Indicaciones generales para leer expresivamente en voz alta

Es indispensable leer el texto en silencio, concentradamente, dos o tres veces, antes de hacerlo en voz alta. En voz alta es una *frase hecha* que no debe ser encarada al pie de la letra, ya que las inflexiones y la modulación de la voz colaboran para crear el clima emocional que sugiere el tema, y transmitir de la mejor manera posible la intención original del autor.

Antes de iniciar la lectura con la voz, hay que tener conciencia de que todos los sentidos participarán en nuestra manifestación. Todas las aptitudes que tenemos, de percibir por medio de determinados órganos las impresiones de los objetos externos, y el modo particular de entender las cosas, deben liberarse de cualquier tipo de atadura.

Para leer bien tenemos que asociar sentimientos, emociones y sensaciones, avivar nuestras facultades del gusto, del tacto, de la vista, del olfato, del oído, del paladar. Oler. Imaginar sabores, porque las palabras, cada una de ellas, tienen un derrotero particular. Tenemos que pensar en la impresión que nos causan las ideas propuestas, el dolor o el placer que suscitan.

Tratemos de entrar con intensidad en el cuerpo de la obra, en el argumento. Avivemos la agudeza para que el significado de las palabras, su expresión, su valor, sus alcances, tengan fuerza en la interpretación. Debemos hallarnos sensitivos para leer con la hondura, la emotividad,

la fascinación, el humor, la turbación o la contrariedad o disgusto que lo escrito nos provoque.

El contexto es fundamental. Hay que lograr que cada frase viva por sí misma y darle el tono preciso, según sea un relato, una descripción, una cita, un dicho popular, un poema, un cuento, una sentencia, un diálogo, un monólogo, un discurso político.

Al leer realizamos un testimonio de cómo somos. La lectura es la mejor fórmula para cultivar el intelecto, el espíritu, para asimilar conocimientos e informaciones diversas, para instruirnos e ilustrarnos con la disciplina del estudio y la investigación, para descifrar las cosas ignoradas y analizar e interpretar los fenómenos culturales de todas las épocas.

Cuando leemos entonando la voz, estamos haciendo un pronunciamiento, estamos explicando el paso del balbuceo al deletreo, al entendimiento, a la potencia de la razón. Estamos luchando contra el desinterés, contra la pereza, el analfabetismo, la indiferencia, el aburrimiento... Cuando leemos profundamente inmersos en lo que dice un “manuscrito”, podemos adivinar que el presente no es sino el repaso del pasado y augura exactamente el porvenir que tendremos. La lectura nos conduce a la sabiduría de una manera ágil y directa.

Jorge Luis Borges, uno de los más grandes escritores de nuestro tiempo, dijo: ‘Un libro es una cosa entre las cosas, un volumen perdido entre los volúmenes que pueblan el indiferente universo, hasta que da con su lector, con el

hombre destinado a sus símbolos. Ocurre entonces la emoción singular llamada belleza, ese misterio hermoso que no descifran ni la psicología ni la retórica”.

Para leer bien debemos hurgar en nuestro profundo interior, ya fuera, en nuestros gestos más naturales, descubrir al artista que se esconde en cada uno. Todos venimos al mundo solos y desnudos, y solos y desnudos nos vamos de él. Pero en el camino podemos intentar entretenernos buscando en la memoria, con enorme curiosidad, todas las canciones, danzas, piruetas, los silabeos y bisbiseos que inventábamos cuando éramos pequeñitos y nada nos atemorizaba ni avergonzaba.

Un texto que se lee como debe ser leído, es siempre un ejemplo y una lección de buena educación. Quien bien lee, bien escribe. Y estas dos funciones nos otorgan una apertura inmensa. Estaba escrito”, se dice aludiendo al destino. Leyendo y escribiendo metódicamente extendemos nuestra visión de la vida y del universo y fomentamos la evolución de virtudes apoyadas en valores y principios que pueden modificar las estructuras morales y económicas de nuestra sociedad, tornándola más justa, más humanizada y en armonía con la naturaleza.

Para leer adecuadamente un texto en voz alta, es menester que la garganta esté sana, templar las cuerdas vocales con anticipación, cuidar la laringe, el pecho, los pulmones. En fin, el cuerpo debe estar totalmente en buena forma.

Ejercicios de expresión corporal

La MARAVILLA del cuerpo en MOVIMIENTO

Todas estas prácticas que recurren a la imitación (y se repiten varias veces, en la casa, en soledad, en grupo) se van incorporando naturalmente a la actuación de las personas, transformando su comportamiento habitual, agilizándolas en sus desplazamientos, ampliando la calidad y la sinceridad de los vínculos interpersonales.

Las actividades propuestas se complementan finalmente con el conocimiento del cuerpo y sus infinitas posibilidades de gesticulación.

- Al realizar el ejercicio de respiración, cuando inspiramos el aire, abrimos nuestros brazos y piernas y alzamos el cuerpo, lo levantamos como si estuviéramos predispuestos a volar.
- En el tiempo asignado a la pausa, cuando se contiene la respiración, se adopta una posición normal, y se detiene el flujo del pensamiento.
- Luego, al espirar! el tronco se dobla desde la cintura hacia el suelo y los brazos cuelgan, laxos.
- Ahora, a caminar lentamente, más rápido, corriendo, marchando, en el mismo sitio, imaginando que es un parque amplísimo,
- A saltar y cantar.

- A buscar la propia postura.
- A inventar gestos inusuales.
- A descubrir que la búsqueda personal, solitaria y metódica, nos conducirá al control sincronizado y armónico de los movimientos, de los gestos y ademanes que definen nuestros rasgos peculiares y animan nuestra presencia en el mundo.

La MIRADA es la fórmula más elocuente

El elemento primordial de comunicación es la mirada. Antes de practicar los siguientes ejercicios, será interesante adoptar una posición cómoda. Sentados, relajar los cuernos, descruzar brazos y piernas, cerrar los ojos llevando la mirada al entrecejo. Inspirar y espirar diez veces, visualizando paisajes agradables o situaciones positivas. Abrir lentamente los ojos y mirarse con el compañero o la compañera. Levantar ambas palmas de las manos y hacer que sus centros coincidan con los de la pareja. Sostenerse en esta posición con las miradas atentas unas en otras. Al sentir calor en las manos energía, moldear juntos, lentamente. Abrazarse.

- Mirar a un costado. Luego hacia el otro. Hacia arriba. Hacia abajo. Hacer girar la vista tres veces, en un círculo completo, de derecha a izquierda, y viceversa.
- Bajar la mirada.

- Elevar la vista hacia el cielo.
 - Agrandar los ojos manifestando susto.
 - Detener la mirada en el vacío, absorta.
 - Fingir que se es ciego o ciega.
 - Mirar en perspectiva hacia un horizonte lejano.
 - Ojos que denotan postración. Párpados caídos que se levantan despacio. Una mirada es siempre reveladora. Dice, si se la sabe manejar, más que diez mímicas y cien palabras. Con una mirada bien puesta sobre nuestro interlocutor, en un punto determinado de su cuerpo o en un ángulo cercano, podemos aclarar, explicar, enseñar, justificar, advertir, significar asuntos muy filosóficos, adoctrinar, examinar. Una mirada puede ser directa, rotunda, tierna, afectuosa, abierta, positiva o negativa. Una mirada es siempre narrativa.
 - Frente a un espejo, buscar la propia mirada, las posibles miradas estrictamente individuales. Examinar la forma de los ojos para hallar las señales visuales más afines con el comportamiento habitual.
- Hacer la prueba de hablar frente a un grupo dominándolo con la mirada, controlando cada giro de la vista, expandiendo el interés hacia todas las miradas por igual, comunicando, participando, reflejando claramente la fuerza y la importancia exploratoria de los ojos.

- Por último, hacer todo tipo de muecas ocurrenciales, insólitas y graciosas.

Luego de estas experiencias hay que atreverse a entrar en cada palabra para transmitirla con su expresión más auténtica.

Cuanto más se sabe de aquél con el que hay que comunicarse, más fácil y positiva será la comunicación buscada al margen de cualquier intencionalidad.

Nadie ama lo que no conoce. Es fundamental que todos entendamos que así como tenemos fiambreras, roperos, heladeras, estantes, zapateros para guardar los bienes que utilizamos cotidianamente, también es prácticamente “obligatorio” incluir en el mobiliario de la casa una biblioteca. Por allí se empieza. Y luego, se da el sustento. Se aprende que la compra de un libro y de otro, jamás será un gasto superfluo, sino el más enriquecedor. Una inversión saludable, divertida, que nos permite informarnos, conocer, y crear.

Guía Didáctica para trabajar con los niños y las niñas

Propuesta de **Giovanna Guggiari**

Introducción

La presente guía busca contribuir a la orientación que padres y madres maestros y maestras pueden dar a los jóvenes Lectores para que construyan su aprendizaje autónoma y significativamente, introduciendo los conceptos en forma multidisciplinaria. Esperamos que quien utilicen esta guía la enriquezcan mucho más a partir del vocabulario que sugiere el texto.

Capítulo 1

- (1) ¿Qué quiere decir la palabra digital? ¿Qué elementos digitales utilizas en tu vida cotidiana?
- (2) ¿Cuál es el antónimo de la palabra artificial?
- (3) ¿Conoces ejemplos de saltimbanquis?

Capítulo 2

- (4) Busca en el diccionario el significado de la palabra timorato y encuentra sus sinónimos.
- (5) Edil también es una palabra que se utiliza para designar a los concejales municipales. ¿Cuántos

concejales municipales tiene tu ciudad? ¿Sabes cuáles son sus funciones?

(6) ¿Qué diferencia hay entre diminutivo, abreviatura y apodo?

(7) ¿Qué es un campo electromagnético?

(8) Observa el modelo de comunicación humana y dentro de éste justifica la importancia de a **interlocución** en el proceso. ¿Puede existir comunicación sin interlocución?

(9) Se dice que la naturaleza tiene muchos **enigmas**, ¿cuál es el enigma de la naturaleza que más te intriga?

(10) ¿Quiénes son los **ecologistas**? Investiga sobre los movimientos ecologistas en el mundo. ¿Qué causas defienden?

Capítulo 3

(11) Los **mohínes** son muecas y gestos que hacemos para expresarnos sin palabras. Puedes hacer un juego con tus compañeros y compañeras, para adivinar palabras con mímicas. Ya verás lo divertido que es.

(12) Las palabras **polisémicas** no tienen un solo significado sino varios. También pueden ser palabras inventadas con tu imaginación. A partir de un monosílabo, crea una palabra sólo tuya y dótala de uno o más significados.

(13) La ecuanimidad es un valor fundamental en la sociedad actual, caracterizada por la desigualdad y las

injusticias. Encuentra ejemplos de cómo se aplica este concepto en las diferentes sociedades.

(14) Investiga: ¿Cuáles son las culturas **primitivas** más importantes de América? ¿Cuáles son las diferentes etnias indígenas que habitan el Paraguay desde nuestros antepasados? ¿Cuál es la etnia que más ha marcado la cultura paraguaya y por qué?

Capítulo 4

(15) Mediante sonidos intensos, colores llamativos y rápidos cambios de luces puedes crear un ambiente **psicodélico** para bailar con tus amigos y amigas en tu casa o en la escuela.

(16) Dibuja una vegetación típica de tu comunidad dándole un aspecto **exuberante**. A partir de esta imagen crea una historia con los personajes que la habitan.

(17) Parménides fue un gran filósofo de la antigüedad (544- 541) a quien le fue revelada la doctrina de la verdad”. Investiga más acerca de este personaje filosófico presocrático y reflexiona con tus compañeros/as acerca de sus principales ideas.

(18) El letargo es un sueño profundo y prolongado durante el cual las funciones vitales quedan reducidas al mínimo. ¿Qué actividades te provocan la sensación de letargo?

(19) Aristóteles fue el más célebre filósofo griego (384A.C.).

Fue el discípulo predilecto de Platón y posteriormente maestro de Alejandro Magno. Creó la escuela peripatética (así denominada por dar las lecciones espaseando). ¿Tienes algún ejemplo de parientes o maestros que utilizaron contigo este método para darte una enseñanza?

(20) **Logos** es la razón o el pensamiento que se expresa por medio de la palabra. ¿Qué diferencia al ser humano de los animales?

(21) Un **librepensador** piensa “por su cabeza”. ¿Cómo podríamos definir lo contrario?

(22) **Shakespeare** fue un gran literato inglés. Investiga cuáles fueron sus obras más importantes.

Capítulo 5

(23) ¿Qué animales de la fauna típica paraguaya utilizan sus **fauces** para defenderse o atacar? Cita sus características físicas y algunos aspectos de su comportamiento.

(24) El **fascismo** es una forma de gobierno autoritaria. Dialoga con tus compañeros y compañeras acerca de la democracia y la dictadura. ¿Qué forma de gobierno es mejor y por qué?

(25) Se dice **rupestre** de cosas relativas a las rocas y especialmente a las pinturas hechas por nuestros antepasados en rocas y cavernas. En este caso le damos

el significado de primitivo. Busca representaciones de la pintura rupestre.

(26) ¿Conoces otros ejemplos de **metamorfosis**, además del que se produce en las mariposas?

Capítulo 6

(27) Se suele decir que “la realidad es **inasible** y más rica que la imaginación”. La cita suena contradictoria. Discute con tus compañeros y compañeras sobre lo real y lo imaginario.

(28) Cuando decimos **impertérrita** nos referimos a una persona que no se altera ni intimida. ¿Conoces algún personaje de cuento o historieta que tenga como rasgo de su carácter esta forma de enfrentar las situaciones?

(29) ¿Qué diferencia hay entre lengua, idioma o dialecto?

(30) Sabroso es el antónimo de insípido. Se dice que la comida sin sal es insípida. Elabora una lista de alimentos sabrosos y de alimentos insípidos.

(31) ¿Tienes algunas habilidades de las que puedas ufanarte o sentirte orgulloso, sin hacer que los demás se sientan mal?

Capítulo 7

(32) Lo incorpóreo es algo que no tiene consistencia material. ¿Puedes encontrar algunos ejemplos?

(33) El color escarlata es rojo vivo. Investiga, ¿en qué ceremonias religiosas los oficiantes usan este color en sus atuendos?

(34) Obsecuente es aquella persona que comúnmente llamamos “chupamedias”. ¿Cuáles pueden ser las actitudes demasiado complacientes que en vez de halagar resultan molestas?

(35) Investiga ¿qué son los os eones? ¿Se pueden tocar? ¿Se pueden oler? ¿Se pueden comer?

Capítulo 8

(36) La palabra ascética se utiliza para definir a alguien sumamente austero. ¿Por qué se dice que el gobierno paraguayo necesita recurrir a la austeridad para mejorar la condición de vida de los habitantes de menores recursos?

(37) Los anfibios son animales que pueden vivir indistintamente en el agua o en la tierra, a veces viven en el agua cuando jóvenes y en la tierra cuando adultos. Investiga qué anfibios puedes encontrar cerca de tu casa o de tu escuela.

Capítulo 9

(38) Los ritos son elementos fundamentales de todas las culturas. ¿Cuáles son los más tradicionales de la cultura paraguaya?

(39) Una persona es cínica cuando miente descaradamente o actúa con desvergüenza, en contra de las normas éticas admitidas en una sociedad. El valor contrario es la sinceridad ¿Conoces ejemplos de gente cínica y gente sincera?